

Los estándares: ¿garantizan la sustentabilidad?

Esperanza Martínez*

Acción Ecológica, Ecuador

Hasta hace poco el camino a la sustentabilidad requería unas nuevas tecnologías y el cumplir unos estándares, sin embargo, para tratar el tema de la sustentabilidad hay ahora nuevos elementos como son el consumo, fundamentalmente en el Norte, y la diversidad cultural, sobre todo en el Sur. Sin embargo, el hecho de que ahora el horizonte sea un poco más amplio al hablar de la sustentabilidad, no implica que desde el punto de vista práctico se haya superado el mito de la tecnología y los estándares.

Desde el punto de vista práctico, en las demandas de muchas de las organizaciones ambientalistas, estados y empresas todavía se asume que la mayoría de problemas ambientales se resuelven con una buena tecnología y con altos estándares y que la sustentabilidad, por lo tanto, se alcanza de esta manera. Las empresas se autocalifican de sustentables, independientemente de la actividad que realizan y lo asumen así porque presentan una oferta tecnológica menos dañina que la de cinco o diez años atrás. Petroleras, mineras, camaroneras se dicen sustentables, sin embargo no resuelven problemas ambientales o economizan recursos energéticos, sino que tratan de mejorar la tecnología en sí misma.

Con el argumento de la sustentabilidad, muchas ONG que trabajan por el desarrollo presentan sus propuestas, resolviendo también ellas, como única contradicción, la de la tecnología. Así por ejemplo se impulsan proyectos de turismo, de producción orgánica para la exportación, como sustentables sin tomar en cuenta el ciclo de producción y la energía que representan estas actividades.

El punto, entonces es ¿qué entendemos por sustentabilidad? ¿Cuáles son los criterios para poder referirnos a la sustentabilidad?

La sustentabilidad es una palabra de lo más elástica, cada uno puede tener su propia definición o cargarla de contenido.

Quiero reflexionar sobre la soberanía como un criterio de la sustentabilidad. La soberanía debe ser entendida como el derecho a decidir y a controlar una u otra actividad. En la alimentación por ejemplo, esto significa acceso a alimentos, decisión sobre qué queremos comer, control sobre la calidad de la comida y sobre todo el proceso de producción, en ella está implícito el reconocimiento de la diversidad y el derecho a disentir. En términos de energía, soberanía significa acceder a ella, control sobre las fuentes de energía, priorizar las necesidades propias. La soberanía se ha convertido en un tema esencial, de hecho ha sido un tema central en las distintas luchas de resistencia en el Ecuador y el mundo.

Si la soberanía no se vincula a la sustentabilidad se desvanecen temas centrales: sustentabilidad para quién y en base a qué recursos. Se empezó a hablar de sustentabilidad cuando el mismo desarrollo fue

* Acción Ecológica – AdT Ecuador - Casilla 17-15-246-C - Quito - Telefax: 593 2 547516 - Correo electrónico: verde@hoy.net.

puesto en entredicho, y se trató de sugerir que el desarrollo podía ser sustentable. En casi todas las historias de resistencia que conozco se cuestiona un modelo de desarrollo que amenaza otro tradicional que sí ha sido perdurable. La escena típica del desarrollo empieza con la llegada de la empresas o el estado a extraer un recurso en una determinada zona. La población desconfía y declara que no quiere esa actividad, porque conoce otras zonas afectadas o porque ya ha vivido otras experiencias similares. ¿Cómo responde la empresa? Que la nuestra es una empresa distinta, que es inevitable, que es el interés nacional...y que habrá empleo, un aula escolar, un centro de salud, la casa comunal, pero sobre todo que así era en el pasado y que ahora usa los mejores estándares. Para toda demanda ambiental hay una respuesta tecnológica, y para toda demanda social una respuesta económica.

Si la comunidad resiste, entonces se aplican las estrategias de acoso, que incluye la presión del estado, la de los expertos en relaciones comunitarios o la de los asesores en negociación. Lo que no significa que no sea posible resistir. De hecho, muchas poblaciones campesinas, resuelven seguir siendo campesinas y que no quieren ser empleados mineros, aun cuando les ofrecen empleo, dinero y la posibilidad de entrar en el mercado. Esos ejemplos de resistencia son los que de alguna manera permiten confirmar el hecho de que la soberanía nos permite entender mejor la sustentabilidad.

El pueblo U'wa de Colombia, por ejemplo, ha resuelto que no quiere actividad petrolera en su territorio, porque es sagrado. Su argumento para no querer actividad petrolera es integral, se refiere al medio ambiente, a la cultura e inclusive al petróleo y su función dentro de la tierra. Cuando el pueblo U'wa decidió que no quería actividades petroleras, la Occidental, empresa que tiene la concesión para el desarrollo petrolero en esa zona, presentó una serie de opciones tecnológicas: Planes de manejo ambiental, Estudios de impacto ambiental, compromisos económicos, etc.

Hasta aquí puede ser considerado como un caso típico de rechazo a la actividad petrolera en territorios indígenas. La diferencia la pusieron los U'wa, para el desenlace de este caso. Para los U'wa fue muy importante no atraparse en la discusión sobre la tecnología y estándares, pues según dicen: *los de las empresas son cansanistas, le cansan a uno con un montón de papeles, y al rato ya se está discutiendo el tamaño de la piscina de desechos*. Con esta estrategia de no discutir la forma del proyecto sino el contenido desde su cosmovisión, los U'wa han logrado mantener su resistencia, su organización y su posición.

En otros casos, por el ejemplo en el Ecuador, muchos pueblos empezaron a discutir sobre tecnología y estándares, inclusive han participado en la elaboración de los planes de manejo ambiental, como es el caso de la OPIP con la empresa ARCO y los resultados han sido que las organizaciones fueron debilitadas o llegaron a acuerdos con las empresas de los que se han arrepentido antes de cumplir el año.

El tema de los estándares surge ligado a la tecnología. Los estándares resultan ser como una especie de compromiso de hacer las cosas bien, cumpliendo ciertos límites. No se trata de no contaminar, sino de poner unos indicadores que digan hasta cuando podemos emitir contaminantes. Los estándares parten de varias premisas falsas. Primero, el que todas las realidades son comparables unas con otras. Segundo, que la realidad del Norte del mundo es siempre mejor y por lo tanto tenemos que imitarlos. Tercero, que la naturaleza tiene una capacidad ilimitada de recuperarse. Desconocen el hecho de que por ejemplo el Ecuador es una país tropical, que tiene una inmensa biodiversidad y que tiene características propias y por lo tanto riesgos distintos que otros países. En una zona de alta diversidad, los estándares tendrían que ser muchísimo mejores, pero ¿quién va decidir entonces cuáles son esos estándares y en función de qué prioridades?

Hay quienes piensan que estamos de acuerdo el Norte y en el Sur en que para la sustentabilidad no solamente es suficiente tecnología y estándares. Sin embargo no es siempre así. Veámos algunos ejemplos vividos en el Ecuador. La producción de camarones se realiza destruyendo bosques de manglar. Varias organizaciones del Norte resolvieron hacer una campaña de boicot al camarón. La razón para esa campaña fue que se estaban muriendo las tortugas marinas. Por el contrario, nosotros convocamos a un boicot al camarón porque está amenazada la vida de las mujeres que viven ligadas a los manglares, que quieren seguir siendo recolectoras de concha y porque las poblaciones que viven en la costa obtienen sus proteínas de la zona del mar. Para las organizaciones del Norte, la producción de camarones es buena cuando en la pesca se respeta a las tortugas marinas, mientras que para nosotros, la producción de camarones es una actividad absurda desde el punto de vista ecológico y que atenta contra los derechos de las poblaciones locales.

En cuanto a las empresas petroleras, en el Norte se demanda la consulta y la participación, como si ello garantizara, desde el punto de vista ecológico, la sustentabilidad de la zona. El caso Texaco revela varios elementos de la lucha por o en contra de la sustentabilidad. La Texaco utilizó una tecnología contaminante, de mala fe y con conocimiento de causa pues en Estados Unidos, en esa época, la tecnología era distinta; no es que allá fuera buena, pero aquí sí fue peor. La Texaco ahora acepta su culpabilidad y está dispuesta a negociar, porque no quiere que se la lleve a la Corte en Estados Unidos y quiere un arreglo extrajudicial, como todas las empresas que quieren arreglos directos, acuerdos voluntarios, códigos de conducta aunque ninguna empresa que ofrece estándares altos en la práctica lo cumpla.

En el mundo de las transnacionales ellas mismas se gobiernan y sancionan. No se trata de desconocer totalmente los estándares y la tecnología, porque actualmente tenemos problemas ambientales debido a las tecnologías contaminantes o a la práctica de doble estándar. La diferencia está en que la discusión de estos temas no son un objetivo en sí sino una herramienta para movilizarnos en defensa de nuestros recursos y de las distintas formas de vida, y para plantear el tema de restauración y de la recuperación de la capacidad de sustentación que estamos perdiendo a cuenta del desarrollo.

La pregunta es entonces con esta estrategia ¿qué temas podemos cuestionar utilizando como herramienta esta crítica a las tecnologías contaminantes o al incumplimiento de estándares? Hablar sobre la mejor tecnología y sobre los estándares de calidad nos permite en la práctica demostrar la doble moral de las empresas, mejor dicho la triple moral, una cosa es lo que ofrecen, otra cosa es lo que hacen en sus países de origen y una tercera cosa es lo que hacen en los países del Sur.

En el Norte, parecería que es un tema percibido como central el de los desechos y el consumo. Sin embargo, ni uno ni otro son suficientes pues nos evita ver quienes están aplicando este modelo de desarrollo o cuestionar directamente a las empresas transnacionales y sus modelos. Por ejemplo, en el caso de Alemania, probablemente tengamos que cuestionar a las fábricas que producen autos, a las empresas que producen energía nuclear, al desperdicio y por supuesto al sobreconsumo de energía.

Por tanto, la diferencia de posiciones entre el Norte y el Sur sobre la sustentabilidad estriba en que para nosotros en el Sur los estándares y la tecnología son realmente un cuento, pero nos sirven como instrumentos para movilizar a la gente, para lograr comprobar que hay una doble moral de las empresas y para defender los derechos. Y creo que en el Norte todavía se piensa que con los estándares y la tecnología se puede llegar a la sustentabilidad, consintiendo al sistema, en lugar de desarmarlo, siendo funcionales a las transnacionales, dueñas de la tecnología y la cultura de los estándares, en lugar de desmantelarlas.